

Capítulo 1: Una primera introducción

Contenido

1.1. La religión como realidad experimentada	2
El Señor ha hablado	2
Un sueño	4
Yahvé toma la iniciativa.	4
La Biblia	4
Apocalíptico	5
1.2. Lo que no es la religión.	5
Definiciones incorrectas	5
La religión como neurosis según Freud	6
La religión como opio según Marx	6
La religión como alucinación según Leuba	6
La religión como impulso según Nietzsche	6
La religión como etapa obsoleta según Comte	7
La religión: ¿un error?	7
1.3. Lo sagrado como objeto de la religión	7
Sabiduría	7
El “homo religiosus”	8
1.4. Pares de opuestos	9
1.4.1. Sagrado / Profano	10
Lo sagrado	10
Espíritu / carne	11
Razonamiento lógico	11
Una evolución difícil	12
El profano	12
Nominalismo	13
Racionalismo	13
La ciencia	14
La teología de Dios es la muerte	14
El decálogo o los diez mandamientos	14
Moralidad “arcaica”	16
Un ateísmo piadoso y trágico	16
1.4.2. Pluralismo hílico / monismo hílico	17
La bruja de Endor	17
Desde la la tierra	18
La transformación de Jesús	18
De repente, estaba et medio de ellos	19
1.4.3. Dinamismo / falta de fuerza vital	19
Su espíritu	19
Abishag de Shunem	19
La relación de los sexos	20
El niño resusita.	20
El niño se levantó de nuevo.	21
¿Quién me ha tocado?	21
Quien lo tocaba se salvaba.	21
Los milagros de Jesús	21
1.4.4. Percepción extrasensorial / percepción sensorial	22
Profecía	22

Jesús como clarividente	23
Un profeta	23
La humildad de Jesús	23
Presupuestos bíblicos	24
¿Sólo un género literario?	24
1.5. En resumen: El “homo religiosus”	25
Referencias Capítulo 1	26

Capítulo 1: Una primera introducción

1.1. La religión como realidad experimentada

Comenzamos inmediatamente con una serie de ejemplos de la Biblia en los que la religión se percibe como una realidad, primero en el Antiguo Testamento y luego en el Nuevo Testamento. Veremos que siempre se trata de una experiencia más que ordinaria, y por ello la iniciativa siempre viene de Yahvé, de sus ángeles o de Jesús, pero no del creyente.

El Señor ha hablado.

Génesis 28: 10/19. Entonces Jacob partió de Beerseba y se dirigió a Harán. Llegó a un lugar y pasó la noche allí, porque el sol se había puesto; y tomó una de las piedras del lugar y la puso debajo de su cabeza, y se acostó en ese lugar. Tuvo un sueño, y he aquí que una escalera estaba colocada en la tierra y su parte superior llegaba al cielo; y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Y he aquí que el Señor estaba de pie sobre ella y decía: “Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac; la tierra en la que te encuentras te la daré a ti y a tu descendencia. “Tu descendencia será también como el polvo de la tierra, y te extenderás al oeste y al este, al norte y al sur; y en ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra. “He aquí que yo estoy contigo y te guardaré dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya cumplido lo que te he prometido”. Entonces Jacob despertó de su sueño y dijo: “Ciertamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía”. Tuvo miedo y dijo: “¡Qué impresionante es este lugar! Esto no es más que la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo”. Entonces Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que había puesto bajo su cabeza y la puso como pilar y derramó aceite en su parte superior.

Éxodo 3:1-5: Moisés apacentaba el rebaño de Jetro, su suegro, sacerdote de Madián, y condujo el rebaño hacia el lado occidental del desierto y llegó a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en un fuego abrasador en medio de una zarza; y él miró, y he aquí que la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: “Debo apartarme ahora y ver este maravilloso espectáculo, por qué la zarza no se consume”. Cuando el Señor vio que se apartaba para mirar, Dios lo llamó desde el medio de la zarza y le dijo: “¡Moisés, Moisés!”. Y él respondió: “Aquí estoy”. Entonces le dijo: “No te acerques aquí; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar en el que estás es tierra santa”.

1 Samuel 3; 1-9 El joven Samuel estaba ministrando al Señor ante Elí. Y la palabra del Señor era rara en aquellos días, las visiones eran infrecuentes. Sucedió en aquel tiempo, cuando Elí estaba acostado en su lugar (ahora su vista había comenzado a oscurecerse y no podía ver bien), y la lámpara de Dios aún no se había apagado, y Samuel estaba acostado en el templo del Señor donde estaba el arca de Dios, que el Señor llamó a Samuel, y éste dijo: “Aquí estoy”. Entonces corrió hacia Elí y le dijo: “Aquí estoy, pues me has llamado”. Pero él le dijo: “Yo no he llamado,

acuéstate otra vez”. Así que fue y se acostó. El Señor volvió a llamar: “¡Samuel!” Entonces Samuel se levantó y fue a ver a Elí y le dijo: “Aquí estoy, pues me has llamado”. Pero él respondió: “Yo no te he llamado, hijo mío, vuelve a acostarte”. Ahora bien, Samuel aún no conocía al Señor, ni se le había revelado todavía la palabra del Señor. Entonces el Señor volvió a llamar a Samuel por tercera vez. Se levantó y fue a Elí y le dijo: “Aquí estoy, pues me has llamado”. Entonces Elí discernió que el Señor llamaba al muchacho. Y Elí dijo a Samuel: “Ve a acostarte, y si te llama, dirás: ‘Habla, Señor, que tu siervo te escucha’”. “ Así que Samuel fue y se acostó en su lugar.

El texto bíblico continúa diciendo que Dios se da a conocer a Samuel y lo nombra profeta. (1 Samuel 3 : 19/21)

Isaías 6. (1) En el año de la muerte del rey Uzías vi al Señor sentado en un trono, alto y exaltado, con la cola de su manto llenando el templo. (...). (5) Entonces dije: “¡Ay de mí, que estoy arruinado! Porque soy un hombre de labios impuros, Y vivo entre un pueblo de labios impuros; Porque mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos”. (...). (8) Entonces oí la voz del Señor, que decía: “¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?” Entonces dije: “Aquí estoy, envíame”.

También damos algunos ejemplos del Nuevo Testamento.

Mat. 3:16 Después de ser bautizado, Jesús subió inmediatamente del agua; y he aquí que los cielos se abrieron, y vio que el Espíritu de Dios descendía como paloma y se posaba sobre Él, y he aquí que una voz desde los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”

2 Pedro 1:16/21 dice al respecto Porque no nos guiamos por cuentos ingeniosos cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos presenciales de su majestad. Porque cuando recibió el honor y la gloria de Dios Padre, la gloria majestuosa le dijo: “Este es mi Hijo amado, con el que me complazco”, y nosotros mismos oímos esta declaración desde el cielo cuando estábamos con él en el monte santo. Así que tenemos la palabra profética más segura, a la que hacéis bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana surja en vuestros corazones. Pero sabed, en primer lugar, que ninguna profecía de la Escritura es cuestión de interpretación propia, pues ninguna profecía se hizo jamás por un acto de voluntad humana, sino que los hombres, movidos por el Espíritu Santo, hablaron de parte de Dios.

En *Joh. 12: (44)* Jesús dijo, lo proclamó: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. (...). (12: 49) “Porque no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre mismo que me ha enviado me ha dado un mandamiento sobre lo que debo decir y lo que debo hablar”.

Hechos de los Apóstoles 9; 3-18. Mientras viajaba (Pablo, Saulo), sucedió que se acercaba a Damasco y, de repente, una luz del cielo lo rodeó; cayó al suelo y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Y él dijo: “¿Quién eres, Señor?”. Y Él le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues; pero levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.” Los hombres que viajaban con él se quedaron mudos, oyendo la voz pero sin ver a nadie. Saulo se levantó del suelo, y aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada; y llevándolo de la mano, lo llevaron a Damasco. Y estuvo tres días sin ver, sin comer ni beber. Había en Damasco un discípulo llamado Ananías; y el Señor le dijo en visión: “Ananías”. Y él dijo: “Aquí estoy, Señor”. Y el Señor le dijo: “Levántate y ve a la calle que se llama Recta, y pregunta en casa de Judas por un hombre de Tarso llamado Saulo, porque está orando, y ha visto en visión a un hombre llamado Ananías que entra y le impone las manos para que recupere la vista.” Pero

Ananías respondió: “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuánto daño hizo a tus santos en Jerusalén; y aquí tiene autoridad de los sumos sacerdotes para atar a todos los que invocan tu nombre.” Pero el Señor le dijo: “Vete, porque es un instrumento escogido por mí, para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto debe sufrir por mi nombre.” Entonces Ananías salió y entró en la casa, y después de imponerle las manos le dijo: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por el que venías, me ha enviado para que recuperes la vista y seas lleno del Espíritu Santo.” Y al instante le cayeron de los ojos algo parecido a escamas, y recobró la vista, y se levantó y se bautizó;

Un sueño

Mat. 2:12: Y habiendo sido advertidos por Dios en un sueño de no volver a Herodes, los magos se fueron a su país por otro camino.

Mat. 2:13 : José es advertido en un sueño de huir a Egipto para escapar del infanticidio ordenado por Herodes: Cuando se fueron, he aquí que un ángel del Señor se le apareció a José en sueños y le dijo: “¡Levántate! Toma al Niño y a su madre y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga; porque Herodes va a buscar al Niño para destruirlo”. Y más adelante en el texto, leemos que El Ángel de Yahvé se le aparece a José en un sueño. Le anuncia la muerte de Herodes y lo conduce a la tierra prometida.

Yahvé toma la iniciativa.

Según estos pocos ejemplos de la Biblia, si estos relatos, de un modo u otro, se basan en la realidad experiencial -lo que la Biblia quiere que oigamos-, entonces, como decíamos al principio, una cosa nos llama la atención inmediatamente: la iniciativa viene del Señor, de sus ángeles o de Jesús. No del propio creyente. Así vivió Jacob un sueño. Moisés oyó que el Señor le llamaba. Samuel también tiene la intención de llamar su nombre tres veces. Isaías también oyó la voz del Señor. Los magos de Belén fueron advertidos en un sueño de no ir a la casa de Herodes. José es advertido en un sueño de un inminente infanticidio. Y Saulo oyó la voz que le preguntaba: “¿Por qué me persigues?”.

También, entre otros, *Génesis 30:3, 31:11, 31:24, 37:5* y *Job 33:15/18* describen tales testimonios.

La Biblia

De hecho, la Biblia es una especie de biblioteca con una gran variedad de textos de todo tipo. Algunos de ellos sólo tienen importancia histórica, por lo que ya no son tan importantes hoy en día. La Biblia también contiene muchas repeticiones. Pero una serie de textos, aunque parezcan antiguos en su inspiración y forma de escritura, siguen teniendo un valor contemporáneo muy real.

Tomemos como ejemplo *Job 33: 14/17:* “Ciertamente, Dios habla una o dos veces, pero nadie lo nota. “En un sueño, en una visión nocturna. Cuando el sueño profundo cae sobre los hombres, Mientras duermen en sus camas. Entonces Él abre los oídos de los hombres, y sella su instrucción Para que Él desvíe al hombre de su conducta, y aleje al hombre de la soberbia”.

Según el autor, el sentido divino de tales fenómenos es que “el hombre reflexione sobre sus actos y acabe así con su orgullo”. Pero parece que el autor de este texto observa que sus contemporáneos no se dan cuenta del valor divino de tales intervenciones. Tal vez la gente corriente no posea ni desarrolle todas las cualidades necesarias para tomar conciencia de tales

sueños y visiones. De este modo, se aleja un poco de la posibilidad de “oír” tales revelaciones y “ver” tales visiones.

Apocalíptico

A este respecto, nos referimos al término “apocalíptico”. Según el diccionario, se define como el conjunto de pensamientos y representaciones relativas al fin del mundo y a la llegada del reino de Dios. El “Apocalipsis” o “Revelación de Juan” es también el último libro de la Biblia y habla del fin de los tiempos. Sin embargo, el significado mucho más amplio del término griego “apo.kalupsis” se refiere no sólo a las revelaciones relativas al final de los tiempos, sino también a la revelación o comunicación de lo que es misterioso y que sólo puede ser percibido por mediadores paranormales como los profetas. Para el común de las personas no clarividentes, tales revelaciones son por tanto inaccesibles.

Vemos que el término griego tiene un significado mucho mayor que la definición del diccionario. Una obra importante en este campo es C. Kappler a.o. *Apocalypses et voyages dans l'au-delà* (Apocalipsis y viajes al más allá), sobre todo por la amplia definición de “desvelamiento” y “revelación”.

La apocalíptica revela lo sagrado en cuanto pertenece al “otro mundo”, en las descripciones de hechos maravillosos entre otras cosas. Según Kappler, también existe una estrecha relación entre “apocalíptica” y “viaje al más allá” o “viaje al otro mundo”. Volveremos a hablar de esto en detalle.

Si, de repente, aparece una visión o una voz y la iniciativa no procede del hombre, es porque hay una acción mucho más importante, y muy diferente de la simple imaginación subjetiva. En este caso se trata de la revelación del apocalipsis. Lo sagrado se manifiesta. Nos encontramos, en efecto, ante la religión.

1.2 Lo que no es la religión.

Definiciones incorrectas

Las definiciones de la religión que abordan la fe exclusivamente desde un punto de vista psicológico, económico o emocional, instintivo o filosófico son, por tanto, completamente inadecuadas. La religión se describe aquí desde algo que no es. La propia experiencia religiosa se determina como ajena y extranjera, sin conocer y sin haber tomado contacto con los datos reales. Reducimos, llevamos la religión a algo no religioso. En este contexto, lo sagrado, la santidad son simplemente negados, y como no tenemos experiencia religiosa personal, simplemente generalizamos que no existe.

Según una lógica estricta se trata de un silogismo en el que no se dice el requisito previo. Transcrito este razonamiento se convierte en: “Todo lo que no siento yo mismo no existe. Yo mismo no tengo ninguna experiencia religiosa, por lo que las experiencias religiosas no existen. Pero la afirmación “todo lo que no experimento no existe” es una afirmación no probada. Por tanto, todo el razonamiento es una mera hipótesis, no una prueba concluyente.

Hemos observado a lo largo de la historia que el análisis de lo sagrado, del objeto de la religión, siempre ha querido apoyarse en personas que conocían el tema: sacerdotes, videntes, magos... hoy en día, más bien queremos oírlo de profesores universitarios aunque no creen, y preferiblemente si no creen, porque sólo así son verdaderamente “objetivos” como personas ajenas. Las personas con experiencia religiosa son “sospechosas”. El hombre religioso se

preguntará sorprendentemente cómo se pueden hacer afirmaciones autoritarias sobre algo que no se conoce por experiencia personal y en lo que tampoco se cree.

La religión como neurosis según Freud

En *Die Zukunft einer Illusion* (2), (El futuro de una ilusión) el psiquiatra vienés S. Freud (1856/1939) describe la religión como una neurosis. Según él, la fe es un residuo de una fase infantil. Considera que el creyente es como un niño que aspira a un padre amoroso. El creyente proyecta estos sentimientos en un ser imaginario y lo llama su “Dios”. Esta visión se desarrolla en su *Das Unbehagen in der Kultur* (3), (El malestar en la cultura). Freud cree que la religión es una ilusión a la que no responde ninguna realidad externa al hombre.

La religión como opio según Marx

Es obvio que K. Marx (1818/1883), pensador comunista, implicará a la religión en una especie de lucha de clases y prestará especial atención a su contexto económico. En su *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie* (4), (Sobre la crítica de la filosofía del derecho de Hegel) escribe que la religión es el opio del pueblo y que impide al hombre encontrar la verdadera felicidad. La religión, según Marx, se engaña con su promesa de liberar al pueblo de su miseria, y por eso demuestra que sabe que el hombre vive en la pobreza, pero no hace nada por las causas sociales y económicas que conducen a esta miseria. Por el contrario, da a la clase poseedora una “buena conciencia” enseñándole la “caridad” y las “buenas obras” para una salvación celestial. Al proletariado le promete una existencia mejor en “un mundo diferente”. De este modo, la religión consolida el orden social establecido con su miseria.

La religión como alucinación según Leuba

H. Pinard de la Boullaye, *L'étude comparée des religions*, (5), (El estudio comparativo de las religiones), cita a un tal Leuba que dice que las “visiones” y “palabras” que perciben algunas personas que tienen el don de la clarividencia, no son más que alucinaciones visuales o auditivas y, por tanto, percepciones ilusorias. Para Leuba, estos fenómenos llamados “religiosos” provienen exclusivamente de las necesidades biológicas y psicológicas humanas. No hay necesidades religiosas per se. Una opinión que todavía hoy encuentra sus partidarios.

La religión como deriva según Nietzsche

F. Nietzsche (1844/1900), filósofo alemán, es conocido por su afirmación “Gott ist Tot, Wir haben Ihn getötet”, “Dios ha muerto, lo hemos matado”. Con ello quiere decir que el mundo divino ya no existe, que el mundo trascendental es ahora impotente y que el nihilismo -la negación de cualquier valor elevado- se introduce en el mundo. Nietzsche escribió esta consigna en 1882 en su *Fröhliche Wissenschaft* (Ciencia Feliz). Damos un extracto: “¿No has oído hablar de ese loco que, a plena luz del día, encendió un farol y empezó a correr por la plaza pública gritando todo el tiempo “Dios ha muerto, lo hemos matado”. ¿No nos equivocamos como a través de una nada infinita? ¿No hace más frío? ¿No es la noche más oscura que antes? ¿Cómo nos consolaremos nosotros, asesinos de asesinos? Lo más sagrado y poderoso que ha tenido el mundo ha perdido su sangre bajo nuestros cuchillos”.

Nietzsche es el filósofo de la deriva. Es la base de casi todo lo que hace el hombre. Lo que el hombre llama “el más allá” es sólo una especie de superestructura en esta vida de vagabundeo. Para Nietzsche, no hay valores éticos superiores en sí mismos. El instinto de vida concibe los valores. El que tiene la exaltación más fuerte por la vida, el más fuerte, determina los valores de forma autónoma y autoritaria. Todo se reduce a la voluntad de poder. El hombre poderoso domina a los demás. El hombre ideal es para él una especie de “Übermensch”.

H. Schoeps, *Over de mens*, (6), (Sobre el hombre) cita a Nietzsche en su *Morgenröte* (Amanecer): “Los acontecimientos más importantes tienen dificultades para acceder al sentimiento. Por ejemplo, por el hecho de que el Dios cristiano ha muerto, ya no hay bondad celestial ni guía en la vida. Simplemente, no hay justicia divina. Ni siquiera hay moral inmanente. Esta es la terrible noticia que todavía necesitará algunos siglos más antes de que se realice plenamente. Y entonces parecerá que toda la fuerza habrá desaparecido de la sustancia. “Para Nietzsche, la vida está impulsada por la deriva, y la religión no sólo es inútil, sino incluso perjudicial para la imagen del propio hombre. Ludwig Feuerbach (1804/1872) ya subrayó en su *Das Wesen des Christentums* (La esencia del cristianismo), (1841) la relación entre la fe en Dios y los valores superiores: “El verdadero ateo es el que niega a Dios. Es el que designa el ser de Dios: amor, sabiduría y justicia, como inexistente”.

La religión como etapa superada según Comte

A. Comte (1798/1857), filósofo francés, afirmó que la ciencia puede dar respuesta a todas las preguntas. Según él, las personas pasan sucesivamente por una etapa religiosa, filosófica y científica. Las personas que sólo son “religiosas” aún no están preparadas para un uso filosófico o científico de sus pensamientos. Explican gran parte de la realidad con intervenciones “divinas” no autorizadas. Los que piensan y filosofan sobre este tema están por tanto un poco más avanzados que los que sólo creen. Las explicaciones que no son naturales se excluyen y, si es posible, se sustituyen por una aclaración más coherente. Para Comte, el apogeo sólo puede encontrarse en la verdadera ciencia, que, para todo, encuentra, o encontrará, una explicación sólida y fundamentada.

Sin embargo, a diferencia de Comte, puede decirse que estas tres etapas no siempre se producen de forma diacrónica, sino que pueden darse de forma sincrónica y superponerse. Se puede ser un investigador científico de primer orden y, al mismo tiempo, tener un interés filosófico y religioso. Del mismo modo, una persona religiosa puede dedicarse con la misma facilidad a la investigación científica y filosófica.

Mircéa Eliade (1907/1986), *Traité d'histoire des religions*, (7), (Tratado de historia de las religiones), también señala que el evolucionismo en la organización de la religión es insostenible. En todas partes, dice el eminente historiador de las religiones, existe un “sistema” que incluye tanto las dimensiones inferiores como las superiores de lo sagrado.

La religión: ¿un error?

Freud, Marx, Leuba, Nietzsche y Comte consideran la religión desde sus axiomas, desde sus propias ideas preconcebidas. Todos coinciden en que la religión en sí misma no existe. Si el creyente piensa así, entonces, dicen, está totalmente equivocado. Uno podría, uniéndose un poco a sus críticos, reformular su pensamiento de esta manera: si la religión no es más que una proyección neurótica infantil, un narcótico, como el opio, para perpetuar las injusticias, una emoción, una obsesión de poder o un estadio de desarrollo caduco, entonces las críticas mencionadas contienen un sólido fundamento de verdad. Pero entonces estamos muy lejos de lo que es realmente la religión.

1.3. Lo sagrado como objeto de la religión

Sabiduría

Comenzamos con una definición provisional de la religión. En la Biblia, en el libro de la Sabiduría 6; 9/10 leemos: “Para que aprendas la sabiduría y evites las faltas, pues los que observan santamente las cosas sagradas serán reconocidos como santos”. En otras palabras, la religión es la sabiduría, la visión de los acontecimientos de la vida. Especialmente una visión

sobre las cosas “sagradas”. La actitud del “sabio” es darles todo su significado. “Sabiduría” es el término antiguo o arcaico de “familiaridad con lo sagrado”. La Biblia no define la religión como un comportamiento extático o irracional, como a veces se pretende. O como vemos en muchas religiones extrabíblicas. La Biblia, por el contrario, defiende que la persona mantenga siempre el autocontrol. La religión nos confronta con el otro lado, el lado sagrado de la realidad, y trata de confirmarlo mediante un comportamiento adecuado y éticamente correcto.

El axioma penetrante, el principio por excelencia para el creyente es que existe algo así como “lo sagrado” y que hay que tomarlo muy en serio. Es la base del mundo y de la vida. Se dice que el origen del término “religión” proviene del latín “re.ligere”. Es sinónimo de “algo”, un valor elevado, que siempre predomina. Es “algo” que queremos confirmar constantemente, a diferencia del latín “neg.ligere”, que significa descuido. Se puede comparar un poco con “re.spicere”, respetar, mostrar respeto, honrar, y se opone a “de.spicere”, no respetar, ofender, ignorar.

Las culturas secularizadas y desacralizadas descuidan lo sagrado. Se creen capaces de entender todos los problemas y resolverlos de forma autónoma, arbitraria, sin una fuerza vital “superior”. Eso es la secularización, tan típica de nuestra cultura occidental.

El “homo religiosus”

“El hombre religioso es aquel que, a lo largo de la vida, experimenta directamente lo sagrado como algo superior, infinitamente superior a lo profano, y esto según la información y la fuerza vital, o el “poder” como fuerza de acción. La religión no es vista aquí como un “sistema abstracto de dogmas” o como “declaraciones creyentes en nombre de la divinidad”, sino como una realidad experimentada. Esto es exactamente lo que han intentado aclarar F. Fénelon Spener (1668/1744), Ch. Dupuis (1768/1834) y muchos otros. (1744/1809), F. Schleiermacher (1768/1834) y muchos otros han tratado de aclarar.

Se plantea la cuestión: ¿Qué es lo “santo”? Alfred Bertholet *Die Religion des Alten testaments* (8), (La religión del Antiguo Testamento) advierte: “Heiligkeit bedeutet gesteigerte Kraftgeladenheit”, (la santidad significa una fuerza superior). Esta santidad se manifiesta, por ejemplo, en las fuerzas experimentadas y se revela en las descripciones de hechos misteriosos. “Además, damos una serie de ejemplos de la Biblia, el Antiguo Testamento”.

- *Éxodo 3; 5*: Citemos la última frase del texto ya citado: Entonces dijo Yahvé (a Moisés): “Entonces dijo: “No te acerques aquí; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar en el que estás parado es tierra sagrada”.

- *Isaías 65:5*: “Que dicen: “No te acerques a mí, porque yo soy más santo que tú”“.

- *Ezequiel 22;26*. “Sus sacerdotes han violado mi ley y han profanado mis cosas santas; no han hecho distinción entre lo santo y lo profano, y no han enseñado la diferencia entre lo inmundo y lo limpio; y esconden sus ojos de mis sábados, y yo soy profanado entre ellos”.

- *Ezequiel 44: 19*: “Cuando salgan al atrio exterior, al atrio exterior hacia el pueblo, se quitarán las vestimentas con las que han estado ministrando y las pondrán en las cámaras sagradas; luego se pondrán otras vestimentas para no transmitir la santidad al pueblo con sus vestimentas.

- *Ezequiel 44: 23ss...* Los sacerdotes entran en el santuario de Yahvé y se acercan al altar. Para respetar el carácter sagrado del rito y del lugar, se ponen automáticamente sus vestidos. “Cuando salgan y se dirijan al pueblo, se quitarán las ropas que se hayan puesto. Inmediatamente se pondrán otras ropas para no consagrar al pueblo con sus ropas. “ Según este pasaje, el pueblo aparentemente no posee el alto nivel de santidad de los sacerdotes durante sus actos rituales.

- *Ezequiel 44:25*. “Los sacerdotes no se acercarán a los muertos, para no hacerse impuros”. Sin embargo, en algunos casos y en condiciones que pueden sorprendernos a los modernos y posmodernos, esto está permitido. Se cree que un cadáver emite materia y energía sutiles que son invisibles para la gente corriente. Penetra en los sacerdotes y los “santifica”, pero aquí en un sentido negativo. Están impregnados de una fuerza nociva que arruina la vida. Esto los hace impuros para los ritos que pide Yahvé. Por eso hay un tabú sobre lo sagrado: sólo se habla de ello en un entorno sobreprotegido. Lo sagrado es peligroso si se lo trata de manera inexperta.

1.4. Pares opuestos

La Biblia puede estudiarse desde una perspectiva histórica. La ciencia moderna y posmoderna lo hace constantemente. Pero también podemos intentar sumergirnos en un cierto número de textos y buscar las ideas básicas. Luego, a través de su lectura, nos daremos cuenta de que forman un conjunto lógico y coherente. A partir de un número limitado de intuiciones, se puede identificar una serie de “pares” o “pares opuestos”. Esto facilita la comprensión de los textos bíblicos. Destacamos, con algunos ejemplos, algunos “pares” notables.

- Moisés está en terreno “sagrado”. Los sacerdotes no distinguen entre lo sagrado y lo profano. Sus túnicas santifican a las personas. Aparentemente, Yahvé hace una importante distinción entre lo “sagrado” y lo “profano”. Lo comprobaremos en 1.4.1.

- Ezequiel 44 nos enseña a no acercarnos a un cadáver sin las precauciones necesarias. Esto liberaría materia y energía invisibles para la persona común que podría dañarlo. Al parecer, además de la sustancia común, existe una especie de sustancia enrarecida y sutil. El término “hyle” procede del griego y significa “materia” o “cosas”. Por un lado, se habla de un “monismo hyle”, de la existencia de un solo tipo de materia, que todo el mundo puede observar. Por otro lado, existe un “pluralismo híclico”, la existencia de varios tipos de materia. Lo veremos en el apartado 1.4.2.

- Lo sagrado está vinculado a la fuerza vital. En los Hechos de los Apóstoles, Ananías impuso las manos a Saulo para que éste pudiera volver a ver. Esto nos da la oposición “abundancia de vitalidad” y “falta de vitalidad”. Por supuesto, no se trata de la fuerza física, sino de la notable energía asociada a lo “sagrado”. Si la religión está asociada a tales fuerzas, entonces hablamos de “dinamismo” y “concepción dinámica de la religión”. Trataremos esto con más detalle en 1.4.3.

- Según el Génesis, Jacob vivió un sueño en el que Yahvé se dirigía a él. En el Éxodo 3, Moisés vio a un ángel del Señor y escuchó la voz del Señor. Samuel e Isaías también oyeron que el Señor los había llamado. En los Hechos de los Apóstoles, Saulo escuchó la voz de Jesús. Algunas personas reciben sueños y oyen voces, mientras que otras no se dan cuenta en absoluto. También aquí podemos hablar de una distinción entre quién es “sensible” y quién no. La percepción extrasensorial o clarividencia contrasta aquí con la percepción sensorial ordinaria. Nos gustaría aclarar esto en el apartado 1.4.4. “sensible”. La percepción extrasensorial o

clarividencia contrasta aquí con la percepción sensorial ordinaria. Nos gustaría aclararlo más en el apartado 1.4.4.

Resumimos lo anterior. Lo sagrado contrasta con lo profano y el monismo hílico con el pluralismo hílico, el dinamismo con la falta de vitalidad y la percepción extrasensorial con la percepción ordinaria con significados conocidos por todos. A continuación explicamos con más detalle cada una de las cuatro parejas.

1.4.1. Santo / profano

Este mundo se divide en dos esferas: la profana u ordinaria y la sagrada o santa. Hay personas que se llaman a sí mismas “santas”. Pensamos en los sacerdotes, en los santos en sentido moral estricto, en muchos antiguos reyes. Además, hay comunidades santas. Así dice la iglesia de “la comunión de los santos”. Los habitantes del cielo, las almas del purgatorio y los habitantes de la tierra, o los miembros de una iglesia y las órdenes monásticas pueden formar una comunidad sagrada. Hay actos sagrados como los sacramentos y los ritos. También hay cosas sagradas como los templos y las iglesias. Hay tiempos sagrados. Pensamos en el sábado, la cuaresma, el ramadán mahometano. Los objetos también pueden ser sagrados: una Biblia, un Corán, los Vedas. Hay personas sagradas y no sagradas. El culpable, por ejemplo, es impío. Muchas culturas hablan de dos tipos de magia, la blanca o consciente y la negra o inconsciente.

Lo sagrado

La Biblia nos pone en el camino.

- *En Génesis 2:1* se afirma que el Señor hizo los cielos, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos en seis días, pero descansó el séptimo día, convirtiéndolo así en un día sagrado”.

- *Levítico 19:2ss...* dice: “Serás santo, porque yo, el Señor, tu Dios, soy santo”. Dios es la fuente principal de todo lo que es santo. El término “santo” (en latín: 'sanctus') tiene un valor ético muy alto en el cristianismo. Lo que es de Yahvé -lugares, tiempos, personas, objetos- también es sagrado por participación. El Señor es la primera fuente de todo lo sagrado.

N. Söderblom profesor en Upsala, escribe en su *Das Werden des Gottesglaubens* (9), (El devenir de la fe en Dios), que religiosamente hablando la fe en Dios puede ser importante, pero que la idea de “santo” en contraposición a “profano”, es mucho más decisiva. La piedad puede prescindir de la creencia explícita en una divinidad, pero no de la fe en “algo sagrado”.

El concepto más común de “santo” puede resumirse como sigue: “lo que no se aborda sino en condiciones bien definidas”. Este es un lenguaje negativo. En forma positiva se dice: todo lo que es tan elevado y “diferente” -en el sentido de “más elevado que” la vida cotidiana- que sólo se aborda con el necesario respeto.

Esto puede parecer extraño al principio, pero el descuido o el manejo insuficiente de lo sagrado, no está exento de peligro”. Es como si la Biblia nos advirtiera que se trata de una energía muy elevada. Antes de entrar en contacto con ella, hay que estar bien preparado para ello “en sus propias profundidades”. G. Van der Leeuw *Phänomenologie der Religion* (10), (Fenomenología de la Religión), indica en el ejemplo II Samuel 6:7, donde un sacerdote, Ozias (Uzza), “sostuvo con la mano el arca de la alianza que estaba a punto de caer”, y de este contacto no sobrevivió. El arca estaba, según el autor, tan fuertemente cargada de santidad que el cuerpo biológico no podía soportar el contacto de tan alta energía. Volveremos sobre esto más adelante”, y de este contacto no sobrevivió. El arca estaba, según el autor, tan fuertemente

cargada de santidad que el cuerpo biológico no podía soportar el contacto de tan alta energía. Volveremos sobre esto más adelante.

En *1 Corintios 11:27/32*, Pablo subraya las consecuencias si, por ejemplo, se subestima o se ignora el carácter sagrado de la Eucaristía. Escribió: “Por tanto, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor de forma indigna, será culpable del cuerpo y la sangre del Señor. Pero el hombre debe examinarse a sí mismo, y al hacerlo debe comer del pan y beber de la copa. Porque el que come y bebe, come y bebe juicio para sí mismo, si no juzga bien el cuerpo. Por eso muchos de vosotros están débiles y enfermos, y otros duermen. Pero si nos juzgáramos correctamente, no seríamos juzgados. Pero cuando somos juzgados, somos disciplinados por el Señor para que no seamos condenados junto con el mundo”. Aparentemente, Pablo quiere decir que si somos indignos de la comunión, podemos condenarnos seriamente, quizás inconscientemente, en cuerpo y alma.

Lo sagrado es siempre algo esotérico y oculto, y en esa medida se le llama “misterio” sagrado. Quien separa el misterio de lo sagrado mutila el lado santo del propio ser, y lo sagrado, tal como se da en su misterio, no puede penetrar en él. De este modo, la religión no es ocasionalmente un día de fiesta para quien la vive realmente. Es mucho más que eso: en particular, es una especie de fuerza, más bien oculta, que da al creyente el apoyo que necesita en la vida. La religión, en su núcleo oculto y escondido, no parece nada sencilla. Que trascienda la vida cotidiana será discutido con determinación.

Espíritu / carne

La pareja “santo / profano” está vinculada a la pareja “espíritu / carne”. “Espíritu” en la Biblia significa “vida” y “fuerza vital divina”. “Carne” significa una vida sin esta fuerza vital, una vida que se asemeja bíblicamente más a lo que está muerto que a lo que está vivo. Para el hombre religioso, lo que sólo es “carne” es inferior y está desprovisto de toda santidad. En la primera definición de religión, ya teníamos en el Libro de la Sabiduría: “Para que aprendas la sabiduría y evites los errores, pues los que observan santamente las cosas santas serán reconocidos como santos”.

Esto implica una elección: el hombre puede elegir hacer justicia a las cosas santas y evitar errores, o no hacerlo y cometer errores, pero con consecuencias.

En *Gálatas 6:7/8* se expresan las consecuencias de esta elección: “No os engaños, Dios no se burla; porque todo lo que el hombre siembra, eso también cosechará. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne cosechará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna”.

Leamos *Gn. 6:3*: “Entonces el Señor dijo: Mi Espíritu no luchará con el hombre para siempre, porque él también es carne; sin embargo, sus días serán ciento veinte años.” Dios dice muy claramente que su “Espíritu”, su fuerza vital, salva de la destrucción mientras que “la carne”, o fuerza vital moralmente inadecuada, “causa” esta caída. Dios, con su fuerza vital divina o “Espíritu Santo”, ya no se considera responsable de los que le ignoran a Él y a sus mandamientos de forma inescrupulosa. Sólo aquellos que poseen una fuerza vital suficiente y poderosa para Dios estarán suficientemente preparados para los problemas de la vida y, por tanto, los resolverán adecuadamente. En términos lógicos: Sólo “el Espíritu”, la esencia de la fuerza vital de Dios, ve el problema y la forma de resolverlo, y tarde o temprano puede lograrlo.

Razonamiento lógico

Leemos en *Levítico 19: 2s*, “Para que aprendas la sabiduría y evites las faltas”, leemos en el libro de *la sabiduría 6:2*. Asimismo, el *Eclesiástico (=Sirach) 37:16* dice: “Toda obra comienza con consultas y con todo acto hay un plan preliminar”. Como forma de conocimiento, la religión también está abierta a un enfoque lógico. Está lejos de ser un comportamiento irracional, como se supone con demasiada frecuencia. La afirmación “credo quia absurdum”, “creo porque es absurdo” del padre de la iglesia Tertuliano (160/230), nunca será un fundamento sólido de la religión para el hombre moderno. Si la religión exige creer en cosas absurdas, entonces no proporciona ninguna certeza, y empobrece al hombre religioso en su propia capacidad de percibir y razonar. Así es como esta religión puede confundir a sus partidarios. Entonces puede convertirse en una neurosis, en un opio, en una emoción, en una etapa superada o en lo que sea. Pero entonces está muy lejos de lo que debería ser la religión.

Preferimos centrarnos en el razonamiento lógico que surge en el caso de la fe. La lógica lleva, entre otras cosas, a llevar los axiomas, las ideas preconcebidas con las que vivimos, a una conciencia mejor y más completa. Luego, a partir de esto, se pueden extraer las conclusiones necesarias. Una vez establecidos los axiomas, las disposiciones de la religión, vienen las deducciones: pensamos que lo sagrado revelado puede instalarse en un mundo religioso y en una determinada visión del mundo. A partir del santo percibido y lleno de fe, vienen las proposiciones lógicas sobre este sagrado, el mundo y la vida. Esto puede conducir a diversas formas de culto. Las religiones se convierten entonces en una cuestión mucho menos de “fe” y mucho más de “prueba”. En esta visión, por ejemplo, no tiene mucho sentido decir: Creo y me dejo torturar por esta creencia, si es necesario. Mucho más interesantes, mucho más relevantes son preguntas como: ¿qué pruebas, qué lógica, qué coherencia tiene la religión a la que alguien quiere adherirse? ¿Qué fenómenos religiosos, qué datos tenemos y qué podemos inferir lógicamente de ellos? Así que creer ya no es una convicción ciega y a veces peligrosa, sino más bien una obviedad.

Después de todo, nos parece que una religión que no es lógicamente responsable, especialmente en nuestro mundo moderno, no se sostiene. De hecho, parece mucho más seguro examinar las diferentes religiones en sus verdaderas raíces. ¿Cuáles son los datos? ¿Cuáles son las preguntas? ¿Cuáles son las soluciones? Esto nos da una base más firme y nos protege de muchas vías de error. Las religiones tienen que demostrar su valor, no imponiendo su autoridad. Ese tiempo ha pasado definitivamente. Apelar a una fe ciega y a una confianza ciega es buscarse problemas.

Una evolución difícil

Sólo el Espíritu, la esencia de la fuerza vital de Dios, ve el destino dado y deseado y puede realizarlo tarde o temprano, como escribimos anteriormente sobre la pareja “espíritu / carne”. Este “tarde o temprano” indica un tiempo muy largo. La persona que hace las elecciones correctas en la vida crecerá gradualmente hacia la sabiduría y la “santidad” sin demasiados rodeos. El que hace malas elecciones aprenderá mucho más lentamente y con mucho daño. Todo esto supone en el hombre una evolución radical e inusualmente difícil para alcanzar el dominio de lo “santo” y del “espíritu” desde lo “profano” y la “carne”. Volveremos mucho sobre esto.

Lo profano

Lo profano significa lo no iniciado, lo secular, lo no eclesiástico. 'Fanum' es la palabra latina para “templo”. Quien se queda fuera del templo es pro.fano. Nuestra cultura era mucho menos profana que la actual. Como ya se ha mencionado en el prólogo, nuestra última generación

conoció en su juventud el último vestigio de un cristianismo estable que había existido durante siglos. La gente creía que si se bautizaba y recibía la Confirmación o la Crismación y guardaba los mandamientos, entraría en el “cielo” después de la muerte. Estas certezas evidentes, que en otro tiempo proporcionaban a la gente una serenidad tranquila y una confianza suficiente en sí misma, han perdido hoy gran parte de su fuerza. Los horizontes de la vida son mucho más amplios y menos seguros, el mundo y la vida misma son mucho más complicados.

Nominalismo

El nominalismo está vinculado a lo profano. Nomen” en latín significa “nombre”. Para el nominalista, sólo existen las realidades de “este lado”. Las ideas, como “seres” realmente existentes y objetivos en otro mundo superior, no tienen ningún valor real. El contenido del pensamiento de una palabra es sólo un producto de nuestra conciencia. El nominalista consecuente niega lo espiritual en las cosas. Sigue siendo un materialista y niega que haya un conocimiento que exista independientemente del pensador. Considera que el derecho, la moral y la religión son productos puramente humanos y, por tanto, subjetivos.

Para el religioso es diferente. El nombre corresponde a una realidad objetiva. Por ejemplo, estar indignado sugiere que no se respetan ciertos valores. Desde una perspectiva nominalista, en la que los valores se basan más en el acuerdo, el desprecio será mucho más superficial que en la creencia de que los verdaderos valores trascienden este mundo y no deben ser violados. Quien no tiene un sentimiento de valor en sí mismo, no puede experimentar realmente la indignación. La moral y la justicia provienen, para una persona religiosa, de un mundo diferente y superior. Por ejemplo, se expresan a través de la conciencia o, como en el cristianismo, a través de una serie de mandamientos recibidos expresamente de Dios. Así, para un hombre religioso, pronunciar el nombre de un dios llevará a la invocación de ese dios. Para el creyente, se trata de una realidad objetiva. El nominalismo indica que un nombre no es más que un sonido acordado. La filosofía moderna y la cultura occidental conocieron la Ilustración y desde entonces son esencialmente nominalistas. Esto contrasta con todas las culturas arcaicas, antiguas y clásicas. Volveremos a hablar de ello en detalle.

Racionalismo

El racionalismo está vinculado a lo profano. En primer lugar, distinguimos entre “racional” y “racionalista”. Ambos se refieren a los datos que se estudian más por la razón, por el razonamiento lógico. El término “racional” tiene un significado más bien neutro. Con el término “racionalista”, los datos también se someten a una investigación lógica. Sin embargo, con la siguiente limitación: lo que no se puede entender científicamente no existe para el racionalista. Esto incluye lo que supera a la ciencia, como lo sagrado, el alma y Dios. Las experiencias paranormales y religiosas pueden ser dignas de una investigación lógica para el científico racionalmente establecido. Esto no es posible para la persona racionalista. Dadas las ideas preconcebidas de este último, los experimentos que no forman parte del difícil campo de la ciencia nunca pueden ser tomados en serio.

Sin embargo, muchas personas, incluidos muchos científicos, sostienen que en todas las realidades hay algo más de lo que se puede demostrar científicamente. Una persona racionalista no estará de acuerdo con eso. En contra del racionalismo, se puede argumentar que la intuición y el sentimiento también juegan un papel que no se debe subestimar. ¿Cómo, por ejemplo, podemos demostrar que dos personas se aman? Cualquier prueba científica en este caso resultará artificial y no convencerá a nadie. Y, sin embargo, para muchos es la base de sus vidas.

Para las personas religiosas, las experiencias paranormales pueden ser especialmente penetrantes, hasta el punto de que toda su vida está determinada por ellas. Si ha tenido lugar una experiencia religiosa, si alguien ha tenido un sueño penetrante o ha escuchado una voz interior, es un hecho esencial para él en el que quiere profundizar con su intuición, pero también con su razonamiento, aunque estos datos no sean científicamente demostrables. Lo explicaremos con más detalle (4.1.).

La ciencia

Si asumimos que “sólo” existe lo que es científicamente demostrable, entonces decimos que lo que es más rico es más pobre. Esto es lo que piensan muchos pensadores religiosos y holísticos. Esto se llama una visión “reductora”. Esto se muestra en el uso de la palabra 'sólo'. La realidad es entonces sólo lo que puede ser verificado repetidamente por la comunidad de investigación científica, por el uso de los sentidos clásicos, o por una variedad de instrumentos especializados. Como se ha mencionado, muchos de nuestros estilos de vida son de naturaleza no científica, y así, un niño puede crecer con la convicción de que sus padres le quieren y de que se quieren, sin que esto se demuestre de forma verdaderamente científica.

Las ciencias naturales no abarcan toda la realidad, sino sólo una parte de ella. Toda la realidad abarca mucho más de lo que es científicamente demostrable. Una forma ideológica de ciencia presupone que abarca todo el campo de la realidad. Una forma metódica de ciencia, sin embargo, afirma que su campo no es la totalidad de la realidad, sino que se limita conscientemente a una parte de ella, a saber, la que corresponde a sus preconceptos. En este caso, la ciencia es particularmente precisa, pero limitada.

La “teología de la muerte de Dios”

En relación con lo profano, existe también lo que se llama la “teología de la muerte de Dios”. Desde la Ilustración hemos vivido tanto el triunfo del ateísmo como la irrupción de una “teología de la muerte de Dios”. Como ya se ha dicho, Nietzsche y con él muchos materialistas han afirmado que Dios ha muerto. En esta perspectiva, no hay dios que pueda pensar y prescribir un código ético de conducta, un decálogo o diez mandamientos, y mucho menos sancionar.

El decálogo o los diez mandamientos

La Biblia, en *Éxodo 34:27*, relata cómo Moisés recibió los Diez Mandamientos en el monte Sinaí de manos de Yahvé diciendo: “Escribe estas palabras, porque de acuerdo con ellas he hecho un pacto contigo y con Israel”.

Tomemos la forma popular que los mayores de entre nosotros todavía conocen de sus años de infancia. “No tendrás otros dioses que yo. No te harás ningún ídolo, ni te inclinarás ante él ni lo adorarás. No abusarás del nombre del Señor, tu Dios. Recordarás y santificarás el día de reposo. Respetarás a tu padre y a tu madre. No debes cometer asesinato. No debes cometer adulterio. No debes robar. No debes dar pruebas falsas contra tu prójimo. No debes tener envidia de los bienes de tu prójimo. No tendrás envidia de su casa ni de su mujer, ni de nada que pertenezca a tu prójimo.”

O. Willmann, *Abriss der Philosophie* (11), (Visión general de la filosofía), también los resume. En los tres primeros mandamientos se toma en serio a Dios como autoridad omnipresente. Recordemos que éste es el significado etimológico de 're.ligio', en contraposición a 'neg.ligio', negligencia. Esta toma en serio se hace internamente, por convicción real (primer

mandamiento), pero también externamente, en todo lo que se habla (segundo mandamiento) y esto en una determinada liturgia (tercer mandamiento).

Los siete mandamientos siguientes son, de hecho, una mezcla de mandamientos y prohibiciones. La redacción tradicional indica a veces contramodelos; lo que debe evitarse, lo que es tabú. El cuarto mandamiento se refiere al respeto a la autoridad paterna y al respeto a los hijos. No sigas “pecando”, o violando lo que debe permanecer inviolable, contra la persona (quinto mandamiento), contra la familia y el hogar (sexto mandamiento), contra todo lo disponible (séptimo mandamiento). No cometer ningún pecado contra el derecho a la verdad (octavo mandamiento); no desear el placer sexual de forma pecaminosa (noveno mandamiento) o no desear la posesión de otros (décimo mandamiento).

Los etnólogos afirman que casi todas las civilizaciones arcaicas tenían o tienen un código de conducta similar. Sin contacto con el cristianismo, ya tienen una ley que estipula que hay que respetar la vida. Así, la Biblia dice, Rom 2;14: Porque cuando los gentiles que no tienen la Ley hacen instintivamente las cosas de la Ley, éstos, no teniendo la Ley, son una ley para sí mismos,

R. Van Caenghem, *Over het godsbegrip der Baluba* (12), (Sobre el concepto de Dios de los Baluba), da el código de conducta de los Baluba, un pueblo bantú de África Central. Esta es una de sus oraciones: “Muidi Mokulu, Dios exaltado, que conoces bien todos mis bienes. Tú lo sabes: Nunca robo, nunca codicio la mujer de otro, nunca hago violencia a la hija de otro. Sin embargo, si alguien me muestra el mal de ojo que Tú, Muidi Mokulu, Dios exaltado, lo persigas con tus ojos vengadores”.

En otras palabras, lo que la Biblia expresa explícitamente es una estructura que es específica para todos los pueblos y que sitúa a las personas en el camino del comportamiento consciente. La redacción puede diferir, pero en esencia es la misma. También hay dos versiones en la Biblia: *Éxodo 20:1/17* y *Deut. 5:6/21*. Esto indica que la estructura importa, no la variedad de la redacción.

En el *Salmo 15 (14)* encontramos la misma estructura: Oh, Señor, ¿quién puede habitar en tu tienda? ¿Quién puede habitar en tu santo monte? El que camina con integridad, y obra con rectitud, Y dice la verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni levanta un reproche contra su amigo; A cuyos ojos es despreciado el réprobo, Pero que honra a los que temen al Señor; Jura en su propio perjuicio y no cambia; 5. No pone su dinero a interés, Ni toma soborno contra el inocente. El que hace estas cosas nunca será sacudido.

En un lenguaje más común, podemos reescribirlo de la siguiente manera “Santa Trinidad, ¿quién te tratará confidencialmente? ¿Quién vive en tu presencia? El que trata de vivir impecablemente, el que actúa como alguien con conciencia. El que acepta interiormente una determinada verdad. El que vive sin soltar la lengua. Quien no daña a su hermano o hermana, no daña a su prójimo. Quien no acepta el perjurio. Quien no acepta nada que dañe a un inocente. Quien rechaza la mirada de los rechazados por ti. Pero que teme y honra a la Santa Trinidad. Quien obra así, nunca caerá gracias a Ti, Santísima Trinidad”.

Y el *Salmo 119 (118) 1/6* alaba al hombre que entrega su vida enteramente a Dios y a sus preceptos “Qué bienaventurados son aquellos cuyo camino es irreprochable, que caminan en la ley del Señor. Qué bienaventurados son los que observan sus testimonios, los que lo buscan con todo su corazón. No cometen ninguna injusticia, sino que siguen sus caminos. Tú has ordenado

Tus preceptos, Para que los guardemos diligentemente. Oh, para que mis caminos sean firmes, para que guarden Tus estatutos. Entonces no me avergonzaré. Cuando mire todos Tus mandamientos”.

Por supuesto, se han publicado muchas cosas sobre el Decálogo. Sin embargo, las siguientes: Fuchs, *¿Le décalogue? ¿Connais pas!* (13), (*¿El decálogo? ¿No lo conozco!*) señala que, debido a la profunda secularización de nuestra sociedad, los jóvenes ni siquiera han oído hablar de los Diez Mandamientos. Algo que según este teólogo indica la degeneración religiosa y moral de nuestra cultura.

Sin embargo, los que leen la Biblia se dan cuenta abiertamente de que lo central no son los mandamientos y las prohibiciones, sino la fuerza vital divina, lo “sagrado” integral. Es evidente que existe una conexión entre ambos. Quien cumple estos preceptos en su vida también aumenta su fuerza vital, su “santidad”.

La moral “arcaica”

El hecho de que las culturas no cristianas también tengan un código ético de conducta lo ilustra también Christian Dedet, *La mémoire du fleuve* (14), (*La memoria del río*). Dedet conoce tanto Occidente como, sobre todo, el África negra. Nació en Gabón, de padres en parte franceses y en parte negros. Al hacerse mayor, mira su vida y piensa: “En el desierto, siempre tengo en mente que la vida es hermosa, llena de cosas buenas. Durante mucho tiempo, creí que la gente era hermana de los demás. Más tarde, me di cuenta de que en Gabón hay tanta gente poco fiable como en otros lugares. Pero es cierto que si un negro africano impertinente te atrapa en sus redes, luego se avergonzará. Porque si le vuelves a ver, su cabeza se inclina hacia abajo. Sabe que te ha hecho mal. Invoca una circunstancia tranquilizadora: estaba necesitado. En Occidente, sin embargo, ves a gente que no está necesitada y que no tiene nada contra ti, pero que intenta robarte. Están acostumbrados a ello. “El vicio se los lleva” y “las cosas son así”, dicen. A lo que nos gustaría matarlos de un tiro. Pero luego pensamos: “Ni siquiera valen la pena”. El mundo actual está matando la cultura negra africana. Los sacerdotes, tenían el mérito de hablar de la ley divina. ¿Quién habla ahora de ella? Robar y matar se convierte en algo normal. Ya no hay respeto. Hay que tener en cuenta que es el pobre negro africano sin educación el que le dice al blanco en su lógica: “No deberías hacer algo así. No es bueno. No es para ti”.

Un ateísmo trágico

Como resultado de la “teología de Dios-está-muerto”, no hay, como ya se ha dicho, ningún Dios que prescriba o sancione este código de conducta ética. Por un lado, vemos un “ateísmo dichoso”, una especie de moral secular que está libre del “yugo de Dios”. Sin embargo, se sigue manteniendo un código ético sobre la base de acuerdos prácticos previos. La sociedad debe seguir siendo “habitabile”. Este código es, pues, “autónomo”, no se basa en nada objetivo salvo en las propias personas, y en esto se diferencia del decálogo

Por otro lado, además de este “ateísmo dichoso”, existe algo así como un “ateísmo trágico”. Si Dios no existe como legislador y juez, entonces ya no hay “autoridad superior” que nos permita saber lo que debemos hacer y dejar. ¿En nombre de quién podríamos ser juzgados? El hombre autónomo prescribe sus propios mandamientos. De este modo, está condenado a la libertad. Su vida es un don, pero también una tarea nada sencilla: determinar uno mismo los valores de la vida. Esto lleva a algunos a experimentar un abismo interior y un vacío.

Si no hay normas que se eleven por encima del hombre, si los “valores morales” se basan sólo en un acuerdo, ¿qué sigue estando esencialmente prohibido y por quién? En principio, todo

está permitido. Como ya se ha dicho, muchos nominalistas con Freud, Marx, Leuba, Nietzsche y sus seguidores niegan cualquier forma de ética objetiva y de religión. Para ellos, el hombre religioso es un crédulo e ingenuo que cree erróneamente que la realidad es algo más que lo que nos muestra la naturaleza física.

W.E. Hocking, *Les principes de la méthode en philosophie religieuse*, (15), (Los principios del método en la filosofía religiosa), se opone completamente a esto. Escribe: “En la religión se puede ver tal cosa como un 'no' definitivo. El hombre religioso se opone a las amenazas de la naturaleza física que quieren dominarlo, si no devorarlo. La religión es un rechazo decidido y masivo, y lo que rechaza es que los poderes materiales tengan a toda la persona en sus garras. No es el creyente, es el incrédulo quien es ingenuo ante los fenómenos naturales. Las realidades más profundas pertenecen al reino de lo invisible”.

Hocking afirma claramente aquí que el mundo material no tiene la última palabra. Quien piense eso, según él, es crédulo e ingenuo. Para el hombre religioso, hay un mundo sagrado detrás y por encima de este mundo profano, y este mundo sagrado tiene la última palabra. Los que se adentran en este mundo religioso experimentarán gradualmente las consecuencias en este mundo profano”.

Lo estudiaremos con más detalle en este libro. Hasta ahora hemos observado la distinción “santo/ profano”.

1.4.2. Pluralismo hílico / monismo hílico

Veamos ahora si el Antiguo Testamento menciona una materialidad múltiple. Ezequiel 44 nos mostró el peligro de acercarse a un cadáver sin las precauciones necesarias. Según este punto de vista, un muerto desprende materia y energía invisible nociva, lo que nos hace plantear la hipótesis de la existencia de un “pluralismo hílico”, de varios tipos de “materia”. Avancemos un poco más en esta hipótesis.

La bruja de Endor

Leemos en *1 Samuel 28:3/19*. Samuel había muerto, y todo Israel lo había llorado y enterrado en Ramá, su propia ciudad. Saúl había expulsado del país a los médiums y a los nigromantes. Los filisteos se reunieron, y vinieron y acamparon en Sunem. Saúl reunió a todo Israel, y acamparon en Gilboa. Cuando Saúl vio el ejército de los filisteos, tuvo miedo y su corazón se estremeció mucho. Cuando Saúl consultó la voluntad del Señor, éste no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.

Entonces Saúl dijo a sus servidores: “Buscadme una mujer que sea médium, para que vaya a ella y la interrogue”. Sus servidores le dijeron: “Hay una médium en Endor”. Así que Saúl se disfrazó y se puso otras ropas y fue allí, él y dos hombres con él. Llegaron a la mujer de noche. Y él les dijo: “Consultadme un espíritu y haced subir al que yo os nombre”. La mujer le dijo: “Seguramente sabes lo que ha hecho Saúl, cómo ha eliminado a los nigromantes y a los magos del país. ¿Por qué entonces pones mi vida en peligro de esta manera?” Pero Saúl le juró por el Señor: “Vive el Señor, que ningún castigo caerá sobre ti por esto”.

Entonces la mujer dijo: “¿A quién debo llamar por ti?” Respondió: “Tráeme a Samuel”. Cuando la mujer vio a Samuel, gritó con fuerza; y la mujer dijo a Saúl: “¿Por qué me has engañado? Tú eres Saúl!” aréis conmigo; (nota: en el infierno, el Hades o el inframundo, como se describe en *Números 16:30*)” el Señor también entregará el ejército de Israel en manos de los filisteos”.

La Biblia también menciona que el rey Saúl perdió la batalla y fue asesinado junto con sus hijos. Notamos que el nigromante pertenece a los que están especialmente dotados manticamente. Ella “ve a través” de la verdadera identidad del rey e incluso es capaz de someter a un profeta fallecido a su poder de apelación. Es una Elohim, un ser con gran poder mental. La llamada de Dios en los asuntos políticos no era nada rara en la época de Samuel. Era la época de la llamada antigua alianza, en la que Yahvé gobernaba al pueblo judío entre otros muchos pueblos. Y esto hasta la nueva alianza. Estos dos acuerdos con Dios, la antigua y la nueva alianza, se explican con más detalle en el texto (véase el capítulo 13).

Desde la tierra

El texto anterior afirma que la sombra del profeta Samuel surgió de la tierra. Esto muestra que la Biblia asume que todavía hay vida después de la muerte y que también tenemos una conciencia e incluso un cuerpo, aunque este cuerpo es sutil y brumoso como una sombra. Además, este fantasma no está en las esferas superiores o celestiales, sino en una especie de mundo subterráneo, en las profundidades de la tierra. Aunque se trate de Samuel, un profeta. Esta es la situación del pueblo en el Antiguo Testamento, antes de que Jesús, tras su crucifixión, “bajara a los infiernos”.

Allí, donde Samuel sube de los infiernos, Jesús bajará después de su muerte. Volveremos a tratar este tema en detalle (6.3.). Es una experiencia antigua que los fantasmas de los muertos, al tener suficiente “espíritu” o vitalidad, pueden decir la verdad y predecir el futuro. Y esto de acuerdo con Yahvé o incluso sin él. Pero llamar a las sombras es, como dice el propio Samuel, perturbar su paz. Está fuertemente desaconsejado en el Antiguo Testamento.

Observamos lo siguiente con este texto. El profeta Samuel tiene claramente un cuerpo e incluso está vestido con un manto de profeta. Llamamos a este tipo de cuerpo por su nombre tradicional: “el cuerpo sutil”. Este es material, pero una sustancia mucho más ligera que la materia que todos perciben. El cuerpo sutil no está sujeto a una serie de limitaciones que sufre nuestro cuerpo físico. Además, este cuerpo sutil puede adoptar diferentes apariencias. Volveremos a hablar de ello más adelante. Este texto bíblico muestra que en el Antiguo Testamento también existe un cuerpo sutil junto al cuerpo biológico.

También lo consideraremos en el Nuevo Testamento.

La Transfiguración de Jesús

En *Lucas 9:28ss.* Jesús llevó a los apóstoles Pedro, Juan y Jacobo a una montaña para orar. “Mientras oraba, cambió su aspecto y sus ropas se volvieron de un blanco intenso. De repente, dos hombres le hablaron. Eran Moisés y Elías, que aparecieron en gloria y le hablaron de su partida, del fin de su vida en Jerusalén. Pedro y los demás vieron su gloria y también vieron a los dos hombres que estaban con Él. Esto nos muestra que el cuerpo de Cristo puede cambiar de forma. Su cuerpo glorificado suele estar oculto por el cuerpo biológico. Aunque no es perceptible física o biológicamente en circunstancias normales, dicho cuerpo glorificado es igualmente real según los testimonios.

Seguimos siendo testigos de la aparición de dos hombres, Moisés y Elías. A diferencia del profeta Samuel, entre otros, no se levantan de la tierra sino que están allí “la luz”. Esto se refiere al *Salmo 56 (55); 13*: “Porque tú has librado mi alma de la muerte, y mis pies del tropiezo, para que pueda caminar delante de Dios a la luz de los vivos”.

De repente, estaba en medio de ellos.

Juan 20:19ss. habla del hermoso cuerpo glorificado de Jesús: “Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas donde estaban los discípulos por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con vosotros”.

Aunque la puerta estaba cerrada por miedo a los judíos, Jesús se puso de repente en medio de ellos. Les mostró las heridas en sus manos y en su costado. Luego dijo a Tomás: “Alcanza aquí con tu dedo y mira mis manos; y alcanza aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”.

Si tomamos el texto al pie de la letra, primero está el cuerpo sutil de Jesús que atraviesa objetos materiales como una pared o una puerta. Luego Él materializa este cuerpo sutil y lo hace visible y tangible para todos. Cuando Jesús vuelve a desaparecer, su cuerpo vuelve a ser sutil.

Pablo, en *1 Cor. 15:42ss.* después de la resurrección de Cristo, habla de una nueva resurrección. “Así es también la resurrección de los muertos. Se siembra un cuerpo perecedero, se resucita un cuerpo imperecedero; se siembra en la deshonra, se resucita en la gloria; se siembra en la debilidad, se resucita en el poder; se siembra un cuerpo natural, se resucita un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual.

Estos dos ejemplos muestran que la nueva vida también tendrá un cuerpo sutil junto a un cuerpo biológico. Además, no se encuentra aquí, en el sheol o en el mundo subterráneo, sino en otro lugar, donde se eleva en la gloria.

1.4.3. Dinamismo / falta de fuerza vital

Después de los pares opuestos “santo / profano” y “pluralismo cíclico / monohilismo” nos sumergimos en la oposición “dinamismo / falta de fuerza vital”. En *los Hechos de los Apóstoles, 9:12*: “Ananías entró y le impuso las manos a Saulo para que recuperara la vista”. Esto nos lleva a una concepción dinámica de la religión. En los estudios religiosos, “dinamismo” significa la idea de que la religión es esencialmente una transferencia de energía, de fuerza vital. El término griego antiguo “*dunamis*” y el término latino “*virtus*” significan “energía”. El Antiguo Testamento menciona varios textos en los que aparece esta vitalidad. Dos ejemplos:

Su espíritu

Génesis 6:3: “Dice el Señor: Mi Espíritu no luchará con el hombre para siempre, porque él también es carne”. En otras palabras: Si quitas a Yahvé, tu Espíritu (fuerza vital), todos los que viven morirán. Pero si concedes tu Espíritu (fuerza vital), creas vida”. Está claro que el Espíritu de Dios, que crea la vida, es sinónimo del término “fuerza vital”.

Mencionamos también el Salmo 105; 29/30: “Escondes tu rostro, se consternan. Les quitas el espíritu, expiran y vuelven a su polvo. Envías tu Espíritu, son creados; y renuevas la faz de la tierra”. Una vez más, queda claro que el término “espíritu”, que crea la vida, es sinónimo del término “fuerza vital”.

Abisjag de Sjoenem

Leemos en el Antiguo Testamento *1. Reyes 1: 1/4*. El rey David era ya viejo, de edad avanzada, y le cubrían con ropas, pero no podía calentarse. Así que sus siervos le dijeron: “Que busquen una joven virgen para mi señor el rey, y que ella atienda al rey y se convierta en su nodriza; y que se acueste en tu seno, para que mi señor el rey se mantenga caliente.” Así que buscaron una muchacha hermosa por todo el territorio de Israel, y encontraron a Abisjag la Sjunamita, y la llevaron al rey. La muchacha era muy hermosa; y se convirtió en la nodriza del rey y le sirvió, pero el rey no cohabitó con ella.

Este pasaje bíblico puede entenderse de la siguiente manera: el rey, un hombre de gran estatura, envejeció y ya no pudo calentarse. En su época, como en todas las culturas arcaicas, la monarquía todavía se consideraba sagrada. Para gobernar su imperio, necesitaba una vitalidad mucho más sutil de la que suele poseer un súbdito normal. Por lo tanto, el declive de su energía suponía una amenaza para su tarea administrativa, por lo que todo su imperio se resentiría. Su “sombra”, el cuerpo del alma que domina su sistema nervioso y su cuerpo biológico, cae por falta de. Se reduce demasiado y provoca carencias. El envejecimiento biológico es el signo de este agotamiento oculto -oculto- del alma y de su vitalidad. Esto es evidente, entre otras cosas, en lo que la gente llama a veces “los ancianos fríos”. Esta pérdida de bioenergía se manifiesta, como dirían ahora algunos, en la frialdad.

La relación entre los sexos

Una chica joven y excepcionalmente bella como Abisjag tiene una fuerza vital casi intacta. Esto se manifiesta en un poderoso y beneficioso sentimiento o aura. Dormir cerca del rey David crea un contacto sutil y, por tanto, una transferencia de energía. Abisjag cuidaba del rey. Esto ya es una forma de contacto. Pero David no “cohabitó con ella”, lo que significa en lenguaje bíblico que no tuvo relaciones sexuales con ella, aunque sí se acostó con él. No es que el antiguo monarca estuviera tan alejado del eros, pero se trata, al menos en este caso, de un método demoníaco-mágico de “revitalización” adaptado en el marco de la biblia

Desde un punto de vista nominalista, podemos explicar esto psicoanalíticamente, pero también podríamos decir que es un comportamiento sexual común. Sin embargo, esto contrasta con el contexto cultural de la época. Lo primero que se aplica es la comunicación de la fuerza vital oculta y sutil. Sin embargo, es un hecho que cierto tipo de mujeres particularmente jóvenes tienen una fuerza vital extremadamente fuerte. La belleza parece ser la expresión corporal de esta fuerza vital más profunda que irradia tan fuertemente de este tipo de mujer. Los videntes ven el aura grande y brillante de una persona así, y los sensibles la sienten en su imagen tranquilizadora. Abisjag debe haber sido de este tipo. Todo el palacio se habrá impregnado de su aura poderosa y sutil.

Esta energía sutil puede darse de varias maneras, por ejemplo, proporcionando energía térmica. Esta energía, a través de la sustancia del alma misma, “alimenta” el cuerpo del alma hambrienta. Pero el alimento más fuerte del cuerpo-alma es, con mucho, la relación entre los sexos. El consejo de cortesanos procede de este principio. La famosa Sjoenamita era una mujer joven y hermosa, y obviamente en este ambiente: parecía oriental. Esto significa que la elección de los ornamentos aumentaría y reforzaría su fina apariencia. David era rey y, como todos los que gobiernan un reino, particularmente ávido de la energía sutil. De ahí la larga y difícil búsqueda de una joven con mucha energía. Sin embargo, el erotismo juega un papel subordinado. Aunque una criatura tan “cargada” se erotiza como Abisjag, el erotismo no es central en sí mismo. Es como un canal para transferir la fuerza vital. Quien sólo vea “sexo” en este texto, malinterpreta el significado original.

En cuanto a los atuendos más bellos, podemos leer en *Isaías 3: 18/23*: “En aquel día el Señor les quitará la belleza de sus tobilleras, diademas, adornos de media luna, pendientes colgantes, brazaletes, velos, tocados, cadenas de tobillo, fajas, cajas de perfume, amuletos, anillos de dedo, anillos de nariz, túnicas festivas, túnicas exteriores, mantos, monederos, espejos de mano, ropa interior, turbantes y velos”. Todos estos “cosméticos”, en el amplio sentido griego de la palabra, fortalecen el cuerpo del alma o el aura de la persona que lo lleva o utiliza.

El niño resucita.

2 Reyes. 4: 8/37 habla del profeta Eliseo (Elisa) y la mujer rica de la ciudad de Sjoenem. Ella tiene un hijo. Cuando creció, este niño murió. Eliseo envía primero a Gechazi, su ayudante, al niño muerto para que le ponga el bastón de Eliseo. Gechazi puso el palo en el niño. Pero no había señales de vida. Eliseo fue entonces a ver al niño. Entró en la habitación, cerró la puerta y rezó al Señor. Luego se acostó en la cama donde estaba el niño y se recostó sobre él. Puso su boca, sus ojos y sus manos sobre la boca, los ojos y las manos del niño. Luego se acostó sobre él hasta que su carne se calentó. Luego se paseó por la casa. Volvió a acostarse sobre el chico. Y esto hasta siete veces. Entonces el niño estornudó y abrió los ojos.

El niño se levantó de nuevo.

1 Reyes 17:17:24 cuenta que el profeta Elías vivía con una mujer. Su hijo contrajo una enfermedad que se agravó tanto que murió. Entonces la mujer le dijo: “¿Qué debo pensar ahora de ti, hombre de Dios? ¿Has venido a revelar mis pecados y a matar a mi hijo inmediatamente? Elías respondió: “Dame a tu hijo”. Tomó al niño de sus brazos, lo llevó a la habitación donde se alojaba y lo puso en su cama. Luego rezó a Dios para que le ayudara: “Yahvé, Dios mío, ¿acaso traes la desgracia a la viuda cuya hospitalidad aprecio, dejando morir a su hijo? Luego se arrojó tres veces sobre el niño, mientras apelaba a la intervención del Señor: “Señor, Dios mío, te pido que el alma de este niño vuelva a él”. Y el Señor respondió a la súplica de Elías. El alma del niño volvió y él volvió a la vida”.

Es notable: actuar sobre alguien, cara a cara, Elías y Eliseo lo hacen como hombres de Dios. Mientras ora, Elías entra en contacto íntimo con Dios. A través de esto, comparte el Espíritu Santo y la fuerza vital de Dios. Se lo transmite al niño, que vuelve a ser inspirado. La mujer le dijo entonces a Elías: “Ahora sé que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca”.

Hasta ahora, hemos visto algunas muestras del Antiguo Testamento que ilustran el dinamismo, el suministro de fuerza vital. En el Nuevo Testamento, busquemos también algunos ejemplos de estas fuerzas.

¿Quién me ha tocado?

El cuerpo sutil de Jesús generalmente no es visible. Pero aquí también se extiende su poder. Lo cuenta Lucas 8: 43 y ss: Una mujer que había sufrido el derramamiento de sangre durante doce años se acercó a Jesús por detrás y tocó el borde de su manto. Inmediatamente sus flujos se detuvieron. Pero ella no se dio cuenta de que Jesús era sensible. Jesús preguntó: “¿Quién me ha tocado?”. Todos lo niegan. Pedro dijo: “Maestro, es la multitud la que te empuja y presiona”. Jesús: “Alguien me ha tocado, porque he sentido que un poder ('dunamis') salía de mí”.

Lucas continúa: la mujer se dio cuenta de que había sido descubierta y se arrojó a los pies de Jesús. Dijo por qué lo había tocado y cómo se había curado inmediatamente. Destacamos que Jesús razonó: Sintió y supo que una fuerza había salido de él. Así que alguien debió tocar su ropa. Su vestimenta está, en efecto, cargada de su elevada fuerza vital. No todo el mundo siente cuando alguien toca su ropa y así puede absorber la fuerza vital. Jesús lo sintió. Esto muestra que Él era “sensible”, y sintió que una fuerza había salido de él.

Quien lo tocaba se salvaba.

En Marcos 6:56 también se dice: “Dondequiera que Jesús entraba en las aldeas, o en las ciudades, o en el campo, ponían a los enfermos en las plazas, y le imploraban que les permitiera tocar el fleco de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban curados.”

Y más adelante, en *Lucas 6:19* leemos: “Y toda la gente trataba de tocarle, porque salía poder de Él y los curaba a todos”.

Los milagros de Jesús

Damos aquí un inventario de ellos. El Nuevo Testamento relata 32 milagros, de los cuales 15 son curaciones físicas. Se trata de los males más diversos, de las “miserias eternas” del pueblo: lisiados, cojos, mudos, sordos y alguien con una mano seca. Además, hay conjuros o exorcismos y resurrecciones. Se despierta a Lázaro de entre los muertos, al hijo de la viuda de Naim, a la hija de Jairo y, por supuesto, la propia resurrección de Jesús. Por último, están los milagros relacionados con el control de la naturaleza: la transformación del agua en vino, la pesca milagrosa, la multiplicación de dos panes, el agua y la calma de la tormenta.

En *Hechos 19:11/12*, leemos: “Dios realizaba milagros extraordinarios por las manos de Pablo, de modo que incluso se llevaban pañuelos o delantales de su cuerpo a los enfermos, y las enfermedades los abandonaban y los espíritus malignos salían”.

Ya estamos señalando el vínculo sugerido entre la curación física y la salida de los espíritus malignos del enfermo. También acabamos de ver algunas muestras del Nuevo Testamento que atestiguan un dinamismo.

La religión es considerada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento como una fuerza material sutil, que tiene un impacto en el cuerpo biológico. Cuando un profeta o Jesús toca a alguien, implica una transferencia de poder que hace posible, por ejemplo, la curación. G. Van der Leeuw, *Phänomenologie der Religion*, (16), (Fenomenología de la Religión), también subraya este “dunamis”, este poder. Escribe: “Encontramos en las personas y en las cosas la presencia de una fuerza que conduce a resultados efectivos”.

Todos estos testimonios indican que la religión bíblica es muy “dinámica”. La característica por excelencia es la vitalidad divina que se transmite y conduce a resultados sorprendentes. Sin embargo, esta opinión es muy criticada por los nominalistas y racionalistas. No todos los creyentes están de acuerdo con esta visión dinámica. Volveremos sobre ello dentro de un momento.

1.4.4. Percepción extrasensorial / percepción sensorial

Como último par opuesto, mencionamos la observación paranormal frente a la observación ordinaria. El dinamismo en la religión, las acciones sutiles de la fuerza pueden ser percibidas por algunos. Se dice que tienen una cierta “sensibilidad”, son sensibles o tienen una forma de clarividencia. Un ejemplo.

Profecía

Num. 12: 6 señala que hay un profeta “ordinario” como Aarón. Yahvé dijo: “Escuchad ahora mis palabras: Si hay un profeta entre vosotros, Yo, el Señor, me daré a conocer a él en una visión. Hablaré con él en un sueño. “No así con mi siervo Moisés, él es fiel en toda mi casa; con él hablo de boca a boca, incluso abiertamente, y no en palabras oscuras”.

La Biblia, *Génesis 28:13*, nos dice que Jacob viajó de Bersabé a Harán y decidió pasar la noche en un lugar determinado. Tomó una piedra, puso su cabeza sobre ella y se durmió. Allí tuvo un sueño. Vio una escalera que iba de la tierra al cielo. Los ángeles de Dios subían y bajaban. El Señor se puso inmediatamente delante de él y le dijo: “Yo soy el Señor, el Dios de tu antepasado Abraham y el Dios de Isaac. Yo te doy a ti y a tu descendencia la tierra en la que

te acuestas”. Jacob se despertó y dijo: “En verdad, el Señor está aquí en este lugar, sin que yo me dé cuenta”.

En *Núm 12,7/8* Yahvé dice: “Desde entonces no se ha levantado en Israel ningún profeta como Moisés, a quien el Señor conoció cara a cara”.

Aparentemente, hay grados en la amistad y la cooperación con Dios. Él da a conocer su voluntad a través de un sueño cuando el hombre duerme. Pero con quien tiene un contacto más íntimo, habla “cara a cara”. De ahí también el suspiro de Moisés en *Núm. 11 :29*: “¡Ojalá todo el pueblo de Yahvé fuera profeta, para que Yahvé pusiera su Espíritu sobre ellos!” En efecto, la palabra de Yahvé sería entonces directamente accesible a todos.

Jesús como clarividente

Leemos en *Joh. 2:23/25*: “Estando en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en su nombre, observando las señales que hacía. Pero Jesús, por su parte, no se encomendaba a ellos, porque conocía a todos los hombres, y porque no necesitaba que nadie diera testimonio acerca del hombre, pues Él mismo sabía lo que había en el hombre”.

Esta es una de las características recurrentes de los médiums: “ven” a través de las almas de sus semejantes. Esto puede parecer extraño para quienes no tienen noción de “visión” y “clarividencia”, pero Jesús resulta ser un “vidente”. Los Evangelios están llenos de pistas al respecto. Jesús tenía conocimiento previo de las cosas que iban a suceder. Los Evangelios lo mencionan doce veces. También oía constantemente la voz interior de su Padre. Él ve a través de los pensamientos de la gente. Los profetas del Antiguo Testamento también eran videntes. Lo ilustramos con algunos textos bíblicos.

Un profeta

Joh. 4: 16/19 nos dice que Jesús estaba hablando con la mujer samaritana: Jesús le dijo: “Ve, llama a tu marido y ven aquí”. La mujer respondió y dijo: “No tengo marido”. Jesús le dijo: “Has dicho correctamente: “No tengo marido”; porque has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido; esto lo has dicho de verdad.” La mujer le dijo: “Señor, percibo que eres un profeta”.

La reacción de la samaritana demuestra que el concepto de “profeta” puede convertirse en “clarividente”. Más adelante, leemos: “La mujer dejó allí su jarra, entró en la ciudad y dijo a la gente:” Venid a ver. Un hombre me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No sería él “el Cristo”? “ Así, vemos que Jesús está construyendo un tipo de autoridad carismática, no una autoridad como la de los abogados o fariseos, sino una autoridad que se basa en un conocimiento claro.

En *Lucas 22:8/13* leemos que Jesús envió primero a sus apóstoles Pedro y Juan, diciendo: “Id y preparadnos la Pascua para que la comamos.” Ellos le dijeron: “¿Dónde quieres que la preparemos?”. Él les dijo: “Cuando hayáis entrado en la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en la que entre. “Y diréis al dueño de la casa: “El Maestro os dice: “¿Dónde está la habitación de invitados en la que pueda comer la Pascua con mis discípulos?”. “Y os mostrará una habitación superior grande y amueblada; preparadla allí”. Y se fueron y encontraron todo tal como Él les había dicho; y prepararon la Pascua. “

La humildad de Jesús

Está claro que, como en los milagros, Jesús sabía como clarividente lo que iba a ocurrir. E. Mercenier, *La prière des églises de rite byzantin*, (La oración de las iglesias de rito bizantino), señala que la liturgia bizantina conoce “El sábado de Lázaro”. En largas oraciones, conmemora el maravilloso despertar de Lázaro de entre los muertos (Juan 11:1/43). Pero lo que llama la atención es que Mercenier menciona que San Andrés de Creta, en sus odas, insiste repetidamente en la humildad de Jesús como clarividente. La humildad de Jesús nos recuerda que Él prohibió repetidamente que se dijera quién era realmente.

Preconceptos bíblicos

La naturaleza dinámica de una religión se sostiene o cae con el aspecto sagrado. La religión puede definirse como la atención a todo lo que es sagrado. Quien percibe inteligencias y poderes, los ve, los oye, los siente, los experimenta, es una persona “dinámica” en el ámbito de la religión. Lo paranormal forma la estructura que utiliza la religión.

Incluso aquellos que no lo experimentan, pero que lo consideran cierto en otros, también tienen una creencia “dinámica”. Creemos, por ejemplo, porque nos tomamos en serio la tradición, porque perseveramos en ella y así llegamos a la fe, o por los testimonios de contemporáneos que tienen esas experiencias y que son dignos de confianza. La percepción directa de lo sagrado por parte de la mayoría de las personas es demasiado limitada para poder hablar de experiencia personal.

Como ya se ha dicho: la religión, tomada dinámicamente, es la fuerza fundadora, instintiva y de vida real que está detrás del mundo visible y tangible. La atención del hombre religioso va más allá de lo profano. Sabe que allí se desarrolla lo sagrado. El creyente asume que hay algo sagrado y comprueba lo que resulta. Las experiencias y los ejemplos en el ámbito de la religión y de lo sagrado confirman una serie de hipótesis y refutan otras. A través de muchos ejemplos, la religión, y por tanto lo sagrado, se convierte en un hecho.

¿Sólo un género literario?

La religión da testimonio de lo sagrado, donde actúa una fuerza paranormal. Este es el rasgo más llamativo de una creencia en la que el dinamismo es central. Sin embargo, no todos están de acuerdo en este punto. También existe una concepción nominalista y racionalista de la religión. Por ejemplo, con R. Bultmann (1884/1976) teólogo luterano alemán, *Geloof zonder mythe* (18), (Fe sin mito), se habla de una “desmitologización” de la Biblia. Queremos una Biblia que esté en consonancia con las necesidades de nuestra época, más bien nominalista y racionalista. Se discute el lado paranormal de la fe y también el carácter histórico de los milagros de Cristo. Algunos incluso impugnan su resurrección, su descenso a los infiernos y su ascensión. Estos acontecimientos se reducen a historias fundacionales y de ficción. Nada más que eso. Así leemos que según Bultmann “algunas de las creencias tradicionales deben desaparecer como la creencia en el paraíso, el infierno, el “descensus ad infernos” o el descenso a los infiernos, la ascensión, la segunda venida, la fe en espíritus y demonios, la creencia en los milagros y la expectativa mística futura... “Y leemos además que mediante esta desmitologización se eliminan los escollos inadecuados” y “que de este modo se gana mucho”.

Por tanto, los críticos de Bultmann no hablan de “desmitologizar” los valores religiosos, sino de “liquidarlos”. Además, *2 Pedro 1; 16* contradice esta visión nominalista: “Porque no nos guiamos por cuentos ingeniosos cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos oculares de su majestad”. Si reducimos los milagros bíblicos a un género literario, muchos creyentes sostienen que podríamos argumentar con la

misma facilidad que el dios que está detrás de ellos no es más que un género literario, igual de irreal e igual de impotente.

K. Deurloo, *Waar gebeurd* (19), (Lo que realmente ocurrió) habla en el mismo sentido que Bultmann. Deurloo es profesor de mitología antigua en Ámsterdam. Afirma que los relatos bíblicos no son hechos históricos sino un “kerugma”, una proclamación en forma de relatos. Como “ejemplos elocuentes” de su interpretación, explica una serie de textos del Antiguo y del Nuevo Testamento a los que no se refiere como relatos de testigos presenciales, sino como “obras literarias”. Sin embargo, admite que una determinada “realidad” debe haber provocado una dinámica muy feroz, pero incluso impugna el mínimo histórico. Así, parece que todos los relatos bíblicos no tienen base histórica. Para el creyente, Deurloo representa el típico discurso moderno en su forma reductora: lo que es más se presenta como menos. Se presta atención principalmente a los impactos psicológicos y sociológicos y a la “agitación” emocional que experimenta el creyente.

Sperna Weiland, *Het einde van de religie (Verder op het spoor van Bonhöffer)*, (20); (El fin de la religión, más allá en el camino de Bonhöffer) dice que la religión se presenta como una huida de este mundo profano, un impulso que conduce en particular a una “interioridad introvertida”. Está claro que esto describe sólo una forma de religión secular. La unilateralidad de esta visión se deriva claramente de la falta de experiencia religiosa real. La referencia expresa de Weiland al P. Nietzsche y a D. Bonhöffer (1906/1945) es muy reveladora a este respecto. También para Bonhöffer, como para Bultmann, la Biblia debe ser desmitologizada. La cuestión es si, según Bultmann, Deurloo, Bonhöffer y sus afines, los datos fácticos, los fenómenos, se consideran tal y como los da la Biblia, o más bien según sus propias preconcepciones nominalistas y racionalistas.

El filósofo francés E. Renan (1823/1892), *Vie de Jésus* (21), (Vida de Jesús), también argumenta secularmente. Declara a priori que los milagros del Evangelio fueron inventados por los propios evangelistas y que no fueron inspirados por el Espíritu Santo. Escribe: “Estas dos negaciones no son el resultado de nuestro trabajo de investigación bíblica, sino que lo preceden. Son el fruto de una experiencia que no contiene ninguna negación: los milagros son aquellas cosas que nunca ocurren. Ninguna intervención de la divinidad ha sido jamás probada”.

La honestidad de Renan al escribir su propia premisa laica no deja nada que desear en términos de claridad. Su afirmación de que su negación precede a la investigación es abrumadora. Un juicio que precede a la investigación sólo puede ser un prejuicio. Así es como razona el laico si se atreve a formular sus axiomas. Otra forma más eficaz de trabajar podría ser la de informarse primero bien sobre lo que dicen los propios religiosos de las distintas religiones sobre tales hechos milagrosos, comprobar en lo posible sus afirmaciones y sólo entonces juzgar.

Hasta aquí, hemos esbozado estas contemplaciones introductorias sobre la religión bíblica y el hombre religioso.

1.5. En resumen: el “homo religiosus”

La religión es una realidad esencialmente experimental. La religión bíblica conoce un homo religiosus. Este hombre religioso experimenta a Dios, individual e íntimamente. Lo vemos a través de los ejemplos del Antiguo y del Nuevo Testamento. En esto, Dios toma la iniciativa, por lo que todas las definiciones de religión que no supongan esto, son, según el hombre religioso, irreales.

La esencia de la religión es sagrada. Es lo contrario de lo profano. En relación con esto, está la pareja bíblica “espíritu / carne”. Crecer en 'espíritu' y 'santidad' implica una difícil evolución. El “espíritu” y la “santidad” nos conducen al ámbito de la multiplicidad de la materialidad y a una concepción dinámica de la religión.

Algunas personas son más sensibles que otras a la experiencia de tales fuerzas. La etapa superior es la “profecía” con la percepción clarividente o incluso la comunicación de tales poderes curativos a otros. Esto lo establecimos con varios profetas y con Jesús. Aquellos que no tienen sensibilidad religiosa, pero que la toman como realidad a través de testimonios, a través del razonamiento lógico y la fe, también tienen una visión dinámica de la fe.

Sin embargo, no todos los creyentes están de acuerdo con esta visión y algunos eligen una forma de religión más nominalista y racionalista.

Referencias Capítulo 1

1. Kappler C., e.a., Apocalypses et voyages dans l'au-delà, Les Editions du Cerf, 1987.
2. Freud S., Die Zukunft einer Illusion, Wien, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1928.
3. Freud S., Das Unbehagen in der Cultur, Wien, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1930.
4. Marx K., Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie, Einleitung.
5. Pinard de la Boullaye H., L'étude comparée des religions, Paris, Gabriel Beauchesne, 1925, 419-420.
6. Schoeps H., Over de mens, Utrecht, Aula, 1966, 119.
7. Eliade M., Traité d'histoire des religions, Paris, Payot, 1953, 39.
8. Bertholet A., Die Religion des Alten Testaments, Tübingen, Mohr, 1932, 7.
9. Söderblom N., Das Werden des Gottesglaubens (Untersuchungen über die Anfänge der Religion), Leipzig, 1926-2.
10. Van Der Leeuw G., Phänomenologie der Religion, Tübingen, Mohr, 1933.
11. Willmann O., Abriss der Philosophie, Wien, 1959-5, 130,
12. Van Caenghem R., Om het godsbegrip der Baluba, Institut royal colonial Belge 1956, 76.
13. Fuchs, “Le décalogue? Connais pas! “, in: Journal de Genève 14.04.1990,
14. Dedet Chr., La mémoire du fleuve (L'Afrique aventureuse de Jean Michonet), Paris, Editions Phébus, 1984, 438.
15. Hocking W.E., Les principes de la méthode en philosophie religieuse, in Revue de Métaphysique et de Morale, 29:4, 452/453.
16. Van der Leeuw G., Phänomenologie der Religion, Tübingen, J.C.B. Mohr, 1956-2, 9.
17. Mercenier E., La prière des églises de rite byzantin, Chevetogne, 1948, 43/54.
18. Bultmann R., Geloof zonder mythe, J.J. Romen & Zonen, Roermond, 1954, 15.
19. Deurloo K., Waar gebeurd (Over het onhistorisch karakter van Bijbelse verhalen), Baarn / Schoten, 1981.
20. Sperna Weiland, Het einde van de religie (Verder op het spoor van Bonhöffer), Baarn, 1970, 115/124.21.
- Renan E., Vie de Jésus, 1879, 16 v/vi. Zie <http://www.gutenberg.org/ebooks/15113>.